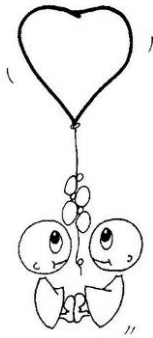


# ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

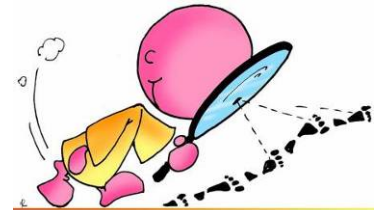
El programa único para todos los cristianos es seguir a Jesucristo y, por tanto, vivir la espiritualidad cristiana. Sin embargo al sustantivo *espiritualidad* se le añaden a veces determinados adjetivos que expresan diferentes acentos en la vivencia del evangelio que han hecho algunos hombres y mujeres sobresalientes en la Iglesia. Existen, como consecuencia, diferentes espiritualidades que confluyen en un mismo objetivo: el seguimiento de Jesucristo. Una de esas formas peculiares de vivir la espiritualidad cristiana es la espiritualidad agustiniana.



## **Decálogo de la espiritualidad agustiniana**

1. **Dios y hombre como misterio.** El ser humano está habitado por Dios y, por ello, tiene hambre de trascendencia y desafiando la ley de la gravedad, siente inclinación hacia lo alto (*La ciudad de Dios*, 22, 24, 4).

2. **La vida como inquietud y como búsqueda.** La vida pierde atractivo y horizonte cuando se pierde el sentido del misterio. Este asomarnos a lo profundo convierte la vida humana en inquietud y en búsqueda.



3. **El amor, primera vocación.** Agustín llega a la conclusión de que el amor es el motor de la vida: “Cada uno vive según aquello que ama” (*La Trinidad*, 13, 20, 26).  
“Una vida sólo la hace un buen amor” (Sermón 311, 11).  
“De ninguna otra cosa debe preocuparse uno en la vida, sino de elegir lo que se ha de amar” (Sermón, 96, 1).



4. **Ciudadanos que aman el mundo y construyen la ciudad de Dios.** El amor y el egoísmo son artifices de dos ciudades: “El amor de Dios construye la ciudad de Jerusalén y el amor del mundo la de Babilonia. Examínese cada uno a sí mismo para ver qué es lo que ama y sabrá de cuál de ellas es ciudadano” (Com. a los Salmos, 64, 2).



5. **El lugar de los grandes encuentros: la interioridad.** El hombre contemporáneo es más exterior que interior y a quien anda desparramado en lo exterior, le resulta difícil entrar en su interior. Distanciarse del ruido y del trabajo, contemplar, volver al corazón, tomar el pulso de la propia vida, son tareas que constituyen el contrapunto agustiniano a la cultura de la exterioridad.



6. **La conversión.** La palabra conversión siempre aparece unida a san Agustín.

La conversión significa, por un lado, colocar en el centro de la vida a Jesucristo, y, por otro, abandonar las cómodas instalaciones, las múltiples formas de idolatría. “¿Será posible vivir sin estas cosas?” (Confesiones, 8, 11, 26).



7. **La vida cristiana y la oración.** El termómetro para medir la temperatura de la vida cristiana es la oración. “En la oración tiene lugar una conversión del corazón a Dios, el cual siempre está dispuesto a ayudarnos, con tal de que nosotros estemos dispuestos a recibir su ayuda”. (El Sermón de la Montaña, 2, 3, 14)

8. **Miembros de un solo cuerpo: el Cristo total.** “Jesucristo nuestro Señor, en cuanto varón perfecto e íntegro, es cabeza y es cuerpo. La cabeza es aquel hombre que nació de la Virgen María,... Tal es la cabeza de la Iglesia. El cuerpo que corresponde a esta cabeza es la Iglesia... cuerpo que tiene por Cabeza a Cristo mismo” (Com. a los Salmos, 90, 2, 1).



es la cabeza de la Iglesia. El cuerpo que corresponde a esta cabeza es la Iglesia... cuerpo que tiene por Cabeza a Cristo mismo” (Com. a los Salmos, 90, 2, 1).

9. **El fundamento agustiniano de la justicia, la paz y la solidaridad.**

La justicia y la paz son amigas inseparables: “Obra la justicia y tendrás la paz: así se besarán la justicia y la paz. Si no amas la justicia, no tendrás la paz” (Com. a los Salmos, 84, 12)



10. **Amar a la Iglesia.** Hoy todas las instituciones están bajo sospecha. No podemos extrañarnos de que también lo esté la Iglesia. San Agustín acepta y ama a la Iglesia de su tiempo. “Amemos al Señor Dios nuestro y amemos a la Iglesia. A Él como a Padre y a ella como a madre”. (Comentarios a los Salmos, 88, 2, 14)

